



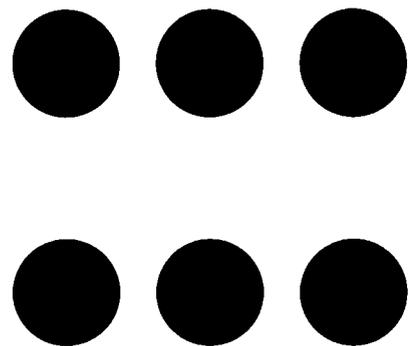
Editorial

ACTORES VICIADOS...

Las prácticas políticas se han empobrecido, al punto que lo que parece importar es garantizar el bienestar propio de la organización política y de sus militantes o amigos. Más que nunca, importa mantener el estatus dentro de los partidos. La visión del pasado conlleva a sacrificar la ciudadanía para consolidar el poder. Las "candidaturas" reflejan el oportunismo de sobrevivir en la marea y reiteran el axioma de apoyarse en maquinarias que lleven a ganar elecciones para usufructuar el poder. La estrategia de las alianzas responde a la búsqueda del poder por el poder mismo. Para las candidaturas de "emoción popular", hay que buscar una maquinaria que asegure la movilización de estos sectores y, si no, hay que juramentar lealtades personales que se jueguen el todo por el todo; esto conlleva a las adhesiones pragmáticas de aquellas organizaciones que no se arriesgan a tener un candidato propio. Las candidaturas mediáticas buscan el apoyo de las maquinarias partidistas, no importa las contradicciones que ello implique; para ello está el carisma personal que las superará cuando se alcance el poder. Las candidaturas del estatus partidista cuentan con la exponencial amenaza de los vacíos de gobernabilidad, con la disciplina de la organización y la movilización para el ejercicio del voto. No hay proyecto o propuesta de país, porque no ha cambiado la práctica política de verse a sí mismos como centro del poder. Las pujas por las listas legislativas también son apuestas de sobrevivencia. Hay que estar en puestos salidores, no importa la vinculación con la realidad, los electores, y mucho menos las propuestas de compromisos con la gente. Son los vicios de concebir la acción política como demostración de fuerza o de suerte, desconociendo las exigencias "irreversibles" de una sociedad en crisis de legitimidad y de horizontes colectivos. Al desaparecer la base clientelar, lo que la sociedad civil exige es refundar y cambiar la cultura política; pero ello significaría el reconocimiento de los sectores populares como sujetos y actores sociales.

La lucha electoral pareciera no tener otro norte que la conquista de la Presidencia de la República, como vía para institucionalizar el poder personal. Si bien los cambios y transformaciones sociales han sido llevados adelante en nombre de una idea y de alguna ideología o de algún "ismo", hoy más que nunca ese "ismo" parece circunscribirse al poder personal. Tenemos "candidatos" pero no tenemos convocatoria de una actividad política que involucre a todos los sectores del país.

El pragmatismo y el oportunismo son una degeneración de la política, pero en nuestro caso no se limita a este ámbito, sino que invade lo social, lo económico, lo cultural. Las propuestas de cada candidatura son simples intereses electorales, sin voluntad de cambios reales. En esta marea en que no se sabe quién va a ganar, hay que jugar a la presencia mediática. Se sigue apostando a las decisiones individuales, a la buena o mala intención de unos y otros. La tentación de querer reconstruir el antiguo "orden", ya agotado, demuestra impotencia para entender las aspiraciones y las nuevas realidades de un futuro con exigencias de presente.



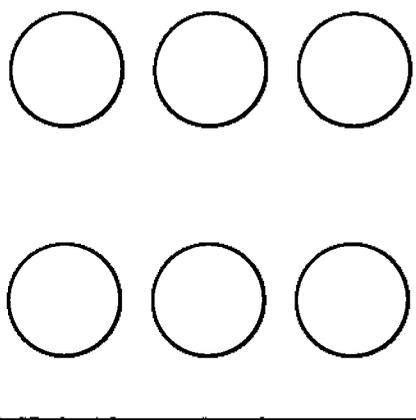
ARGUMENTOS ELECTOREROS

Ante la profunda crisis fiscal y el desdibujamiento de las instituciones, cualquier propuesta es una apuesta. Estamos ante un carnaval de argumentos. Desde la renuncia del Presidente, la designación de un Consejo de Ministros con representaciones de los candidatos, la declaración de un estado de emergencia, el adelanto de las elecciones o el prorrogar el período presidencial, todo es posible...

Todos ellos responden a la conquista del poder a corto plazo. Es la búsqueda de un chivo expiatorio externo a nuestras propias responsabilidades. Banderas electoreras sin relación alguna con la reconstrucción de un cuerpo social. No hay reconocimiento de las rupturas existentes, ni mucho menos de la complejidad de construir la gobernabilidad democrática. Es una demostración más de la falta de creatividad política. Salidas inmediatas; pero ¿qué pasa en enero de 1999?

LOS EPILOGOS DEL GOBIERNITO

Los enroques en los cambios de ministros son síntomas de que el sol cae sobre las espaldas. Las burocracias intuitivamente saben que hay que ponerse en las buenas con los que vienen. Y no sólo ellas; también los intereses económicos, políticos y sociales son especialmente sensibles. Las altas tasas de interés bancario orientadas a detener la compra de divisas no son suficientemente atractivas cuando se tiene la incertidumbre del cambio en los jugadores. Son los tiempos en que los teléfonos no contestan y nadie quiere tomar decisiones. Hasta la Presidenta de la



Estaremos jugando a Rosalinda ?

SERIEDAD Y GOBERNABILIDAD

Quando las decisiones son justas aun cuando sean impopulares, permiten la emergencia de un mundo nuevo. Hay muchas instancias del país que, a pesar de todas las descalificaciones oportunistas, están decididas a construir un futuro. Contra viento y marea, el registro electoral trató de acercarse a la gente y, si no funcionaban las escuelas, las estaciones del metro y otros lugares públicos fueron accesibles. A pesar de toda la crisis hospitalaria, los dispensarios populares trabajan a marcha forzada y lo hacen. A pesar de las huelgas magisteriales, varias escuelas incorporan a los padres como maestros para garantizar las tareas de finalizar el año escolar. Resolver el problema de la gobernabilidad de los próximos seis meses es tarea imprescindible de la dirigencia del país. Hay que generar un piso político suficientemente interesado en el país de todos. Hay problemas que trascienden un simple calendario. Los gremios tienen que tomar conciencia de nuevas formas de negociar, y no simplemente exigir reivindicaciones salariales o el control de las instancias electorales. Los gremios europeos que aceptan la reducción de la jornada a 35 horas para garantizar el empleo no son distintos en sus aspiraciones a los nuestros, pero tienen la visión del futuro.

Hay que construir los consensos y acuerdos para un proyecto de país. Acuerdos que reconozcan las relaciones entre los problemas y la responsabilidad en buscar alternativas e identificar los actores para la acción. Acuerdos que reconozcan la construcción de alianzas y estrategias para hacer viables los consensos y la integración de los nuevos actores. No basta con señalar los síntomas: sobre ello existe más que consenso. Pensamos que lo necesario es reco-

nocer el sacrificio de los intereses personales o grupales y tener tanto la voluntad como la capacidad de sustituirlos por un compromiso colectivo.

La polémica tradicional en torno a los ascensos y designaciones del alto mando militar tiene algo claro. El discurso del General Rojas Pérez, al asumir la Comandancia General del Ejército sin desconocer su vinculación personal con el Presidente, tocó temas políticos precisos, la institucionalidad de las Fuerzas Armadas y el apego constitucional. Nadie duda que es una línea directa para garantizar la gobernabilidad y eliminar la posibilidad de instrumentar a las Fuerzas Armadas como parte de la crisis. Igualmente tenemos que enfrentar el problema inflacionario, la estabilización macroeconómica, la concentración de la riqueza, la eficiencia de los servicios públicos, como instrumentos de gobernabilidad.

Si se piensa que ya apostamos todo lo que teníamos y ahora sólo creemos en un golpe de suerte, es jugar a Rosalinda, y, como en toda apuesta, para que salga el doble seis hay una posibilidad en 36 jugadas.

A este gobierno le pedimos que gobierne. A los candidatos, que escuchen seriamente. A los dirigentes, que desechen egoísmos y descubran las fuerzas que movilizan nuestras energías, ahora que estamos en la posibilidad y la capacidad de una elección trascendental: gobernadores, representantes legislativos y Presidente de la República.

Enero de 1999 es el problema y todos tenemos que mirar hacia allá.



Cámara de Diputados tiene que poner una multa por inasistencia a las sesiones legislativas, porque los partidos de fútbol, de otros países, retienen nuestra atención. ¿Quién entiende que hay emergencia? El Presidente de la República se dirige a la nación para explicar la situación insospechada que enfrentamos, pero no tomará decisiones trascendentales, pues eso le toca al próximo gobierno. El Ministro del Interior saliente para la Secretaría de la Presidencia quiere que lo recuerden "como aquel que reía". En la cartera de justicia, se reafirman los valores cristianos personales, pero la muerte y la violencia son permanentes en nuestra cárceles, los tribunales cerrados. La reforma de la Seguridad Social se encuentra con el impasse de no saber cuánto cuesta, ni cómo financiarla. Decisiones para el próximo gobierno o tal vez para el candidato ganador, porque tampoco aquí se piensa en la necesidad de construir un consenso. Todos calculan los costos políticos clientelares.

La proliferación de huelgas es una demostración más de la falta de creatividad política, pero también de la debilidad del gobierno y "oportunidad" para negociaciones del apoyo clientelar electoral. Y en nuestros tiempos, la situación es peculiar, ya que el partido de gobierno es inexistente, con lo cual la base política es muy débil y se cuenta tan sólo con el prestigio del Presidente de la República. No es de extrañar, entonces, que el gabinete ministerial de los últimos meses acabe siendo más copeyano que nunca, sólo las lealtades personales acompañan el compromiso de "gobernar".